

mentar el grado de racionalidad de la acción económica de los campesinos".

En la última parte de la obra el autor propone criterios e ideas sobre lo que debe hacer y ser la escuela primaria en Chile. Considera el Prof. Hamuy que una política educacional capaz de convertir a la escuela en un factor efectivo de progreso para el país, debe proponerse varios objetivos simultáneos: a) "debe atraer a la escuela a los niños en edad escolar..."; b) debe retener a los niños en la escuela durante el lapso de la obligación escolar. Es ésta la principal tarea de una política educacional... y mientras este objetivo no se logre, no se tendrá un sistema educacional democrático, por lo menos en la educación primaria"; c) debe asumir la difícil tarea de "transformar la actual escuela primaria para aumentar su capacidad de retención". Para conseguir estos objetivos, "no debe existir en Chile ninguna escuela cuyo contenido programático no esté bien adaptado a las necesidades ocupacionales de la población que sirve; ninguna escuela que no esté íntimamente ligada a la comunidad a que pertenece. No debe existir ninguna escuela en Chile que no sea asistencial, en el sentido de que represente en algún grado una elevación efectiva del nivel económico y cultural de la familia del niño".

A. Z.

PALABRAS DE ANDRÉS SABELLA AL CLAUSURARSE LA VII ESC. DE INVIERNO DE ANTOFAGASTA

"La Universidad de Chile concluye, en nuestra ciudad, otra Escuela de Invierno que la mostró en posesión cabal de su plenitud y su doctrina. Y por azar feliz, estas jornadas se realizan cuando Chile cumple 150 años de vida en libertad, 150 años en que la madurez del pensamiento patrio fue haciéndose un puro resplandor de frente en nuestra América. De estos años fecundos, 117 están henchidos por el quehacer de nuestra Universidad fruto magnífico de nuestra alba republicana, cuya primera luz surge unida a la vasta que nos atraviesa entre 1829 y 1843. Cuando aparece, un estremecimiento alto de sienes cruza por el país: nudo capital de circunstancias y personajes de rasgo perdurable, nuestra Universidad junta en su seno lo esencial y lo devuelve a la sociedad trocado en ventajas para todos. Esta dación constituye el signo de su generosidad y de su austeridad. Jamás hubo en ella límite que hostigase la visión de la vida y de sus criaturas; su visión es ecuménica; su corazón permanece abierto a todas las solicitudes del espíritu universal. Regida, inicialmente, por el ilustre caraqueño obtiene, así, bautismo de vastedad y ya no cabrá en ella sino afecto sin medida para todas las patrias del hombre, ino por retórica la llaman, exaltándola, la Universidad de América!

El 2 de diciembre de 1713, en sesión memorable, el Cabildo de Santiago por indicación de uno de sus Alcaldes, el abogado de Concepción, don Francisco Ruiz de Berecedo, acordó solicitar de Felipe V la creación de una Universidad Real para Chile. Se tardó veinticinco años en decidirlo; en 1747, iniciaron los trabajos de su organización, los que culminaron en 1760 al regularizarse el curso de sus docencias bajo la Rectoría de don Tomás de Azúa Iturroyen. De este tronco derivaría, en 1839, nuestra actual casa máxima de estudios.

En treinta y siete años, según cálculo de don José Toribio Medina, enseñó a 794 alumnos. Es opinión a firme que la Universidad de San Felipe no fue, como se dijo, más de una vez, un claustro obscuro. Don Luis Galdames, en su "Bosquejo Histórico de la Universidad de Chile, 1843-1934", la reivindicó en términos que merecen recordarse: "valorizó el estudio y la profesión intelectual entre las gentes extrañas al clero y en el clero mismo; fomentó la lectura... reunió en su biblioteca hasta 5 mil volúmenes de ciencias sagradas y profanas". Pero, sin duda, lo mejor de su influjo es reconocido, inmediatamente, después, por el señor Galdames, al anotar los bienes morales que fructificaron en sus aulas y que fueron alas de libertad en nuestros hermanos de 1810: "a más de una inteligencia predispuo para pensar libremente y romper el marco de fierro de sus dogmas".

De tan memorable cuartel vuelan muchas granadas del 17 de abril de 1839, fecha del decreto que firman el Presidente Prieto y su Ministro don Mariano Egaña, declarando "extinguido desde hoy el establecimiento literario conocido con el nombre de Universidad de San Felipe", para reemplazarlo por "una casa de estudios generales que se denominará Universidad de Chile". Inaugurada, oficialmente, el 17 de septiembre de 1843, principia iluminada por el Discurso de su Rector, el sabio don Andrés Bello, quien le fija un quehacer de rigor y profundidad: "La utilidad práctica, los resultados positivos, las mejoras sociales, es lo que principalmente espera de la Universidad el gobierno". No surgia, pues, para vanos ejercicios, sino que para servir al progreso, de manera verdadera: para otorgarle a la República no sabios de laboratorio, sino que hombres que la ensancharan en espíritu, hombres con absoluta conciencia de aquello ardiente que Aníbal Ponce mostró como Los Deberes de la Inteligencia.

Este espíritu trajo la Universidad de Chile a nuestro Antofagasta. Taller del pensamiento nacional, quiso y quiere que el Norte chileno aprenda, sinceramente, a querer la herramienta mental; después, ésta cantará, segura y bizarra, en nuestro futuro. Por esta razón de fuego, es necesario que los antofagastinos sepamos que poseer Universidad no es gala, sino que responsabilidad tremenda y permanente, compromiso irrenunciable con la frente del hombre. Por esta ampliación de sus tareas, es preciso que sintamos a la Universidad de Chile no como dorado motivo de orgullo, sino que en su real cuantía de surco exigente, de tierra ávida y de honor devorante por obras. Mientras no entendamos, limpiamente, que a la Universidad debe tutelarse con austeridad, con sencillez y conciencia de quehaceres, permanecemos, únicamente, a la puerta de esta casa que, ahora, en este invierno de 1960, prosiguió dándonos su rica pulpa de ciencias y de letras.

Antofagasta fue fundada por un hombre de trabajo. Sudor de su frente es nuestro blasón. No somos porte de molices. Trabajemos, a pleno corazón, por ser dignos del bien que la Universidad de Chile representa en medio de nuestros afanes. Pensemos que la fauna que nos toca, vivamente, es aquerenciarnos a todas las disciplinas del menester cultural, es hacernos —día a día, humildes y leales— apasionados sembradores de altitud espiritual. La medida de nuestro amor la ofrecerá la fidelidad con que sigamos todos y cada uno de los pasos de la Universidad de Chile por nuestros días.

Los profesores de Santiago van a marcharse, dejando aquí, un claro mensaje. Su partida no es un adiós. Su enseñanza se consubstancia a nuestros propósitos y el mejor saludo que podemos expresarles es el de los soldados de inequebrantable ansia de victoria; compensar la ausencia de su sabiduría con la pequeña claridad de nuestros

esfuerzos sostenida por encima de comodidades y vanidades, para que lo mucho que nos falta sea suplido con el mucho que servir a los demás, posibilitando a estos chilenos del Norte una cada día más creciente voz en el coro de las grandes palabras de la cultura humana. Esta VII Escuela de Invierno no finaliza: compromete más aún con el corazón del porvenir, que entre la incertidumbre y el terror de estos momentos, nos sonríe en todo los frentes de la esperanza y la inteligencia".

DISTINCION AL PROF. JOSE RICARDO MORALES

El escritor, profesor José Ricardo Morales, ha sido elegido recientemente miembro a vida del Instituto Internacional de Artes y Letras, con sede en Lindau (Alemania). Según el reglamento de dicho Instituto, éste elegirá a sus miembros "entre aquellos que destaquen por su obra notable en artes y letras..." El número de miembros es limitado. Entre los últimos nombrados figuran Jean-Louis Barrault, Marc Chagall, Jean Cocteau, Daphne du Maurier, Aldous Huxley, el arquitecto Eero Saarinen, William Saroyan, Emil Sillanpää (Premio Nobel de literatura) y Thornton Wilder.

J. R. Morales es profesor titular de Historia del Arte en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, desde 1946, y profesor titular de la misma cátedra en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile. Es además, Director del Instituto de Teoría e Historia de la respectiva Facultad.

Publicaciones

Poesías en el destierro (Editorial Cruz del Sur, 1943). Dirigió, seleccionó y prologó los volúmenes de "La Fuente escondida", colección de clásicos olvidados del Siglo de Oro, compuesta por obras de Josef de Valdivieso, Francisco de la Torre, Francisco de Figueroa, Juan de Jauregui, Salvador Jacinto Polo de Medina, Conde de Villamediana, Luis Barahona de Soto, Pedro Espinosa, Francisco de Medrano y Francisco de Rioja, y canciones anónimas de los siglos XV al XVII. Transcribió paleográficamente Un romance inédito del siglo XVII, publicado por Eugenio Pereira Salas, Imprenta Universitaria, 1944.

Teatro publicado

Bárbara Fidele, tragedia en seis cuadros, Ed. Cruz del Sur, 1952.

Burlilla de don Berrendo, farsa en un acto, 1955.

La vida imposible, tres piezas en un acto, 1955.
La Celestina, adaptación escénica de la novela del mismo nombre, Editorial Universitaria, 1958.

Teatro estrenado

El embustero en su enredo, farsa en cuatro actos. Compañía de Margarita Xirgú, 1944. Representada en Santiago de Chile, Buenos Aires, Montevideo, Asunción y Lima.

La Celestina. Representada por la Comedia Nacional

de Uruguay, bajo la dirección de Margarita Xirgú, en Montevideo, Buenos Aires y Mar del Plata.
Don Gil de las Calzas Verdes, adaptación de la comedia de Tirso de Molina. Estrenada por el Teatro Experimental y representada por la Comedia Nacional del Uruguay en Montevideo y Buenos Aires.

Otras actividades

Formó en el grupo fundador del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, presidido por Pedro de la Barra.

En dicho teatro dirigió la primera obra presentada en público: "Ligazón", de Valle Inclán. Dirigió además "El mancebo que casó con mujer brava" y "La Celestina".

Ha efectuado cuatro exposiciones individuales de pintura y ha participado en numerosas exposiciones colectivas. Ha sido invitado a presentar una exposición individual de su pintura en el Instituto de Arte Moderno de Lima.

En la actualidad prepara varios textos de Teoría e Historia del Arte, el primero de los cuales será publicado en el curso del presente año bajo el título de "El pensamiento histórico y la concepción espacial de la arquitectura".

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS POR LA BIBLIOTECA CENTRAL DURANTE EL MES DE JULIO

Junio de 1960

LIBROS

ACEVEDO de Vargas, Rebeca. Las especies de gramíneas del género cortadería en Chile. Santiago, Chile, Impr. del Museo Nacional de Historia Natural, 1959. 236 p. (Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, t. XXVII, N° 4).

ADIS Castro, Gonzalo. Estudio piloto sobre desertación universitaria, por el Dr. Gonzalo Adis Castro y Yolanda Gómez G. Costa Rica, Dep. de Publicaciones, 1959. 12 p.

BOARD, P. W. The maturation of green stringless bush beans, by P. W. Board and G. C. Coote. Melbourne, Commonwealth scientific and industrial research organization, 1959. 12 p.

COLLS, Maurice, Marco Polo, México. Fondo de Cultura Económica, 1955. 209 p. (Breviarios, N° 105).

CONGRESO de Historiadores de México y los Estados Unidos. 19. Monterrey Nuevo León, México, 1959. Memoria, México, Ed. Cultura, 1950.

CRUTCHFIELD, James A., ed. Biological and economic aspect of fisheries management. Washington, University of Washington at Seattle, 1959. 160 p.

CHILE. Museo Nacional de Historia Natural. Don Marcial R. Espinosa B. Santiago, Chile, Museo Nacional de Historia Natural, 1959. 16 p.

CHILE. Servicio Nacional de Salud. IX memoria anual del Departamento de Parasitología, correspondiente al año 1959. Santiago, 1960. 80 p.